

Claudia Rosas Lauro (editora)

EL OUDIO Y EL PERDÓN EN EL PERÚ

Siglos XVI al XXI



Capítulo 8



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

El odio y el perdón en el Perú
Siglos XVI al XXI
Claudia Rosas Lauro (editora)

© Claudia Rosas Lauro (editora), 2009

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
Teléfono: (51 1) 626-2650
Fax: (51 1) 626-2913
feditor@pucp.edu.pe
www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Imagen de portada: *David decapitando a Goliat*. Anónimo (Cusco c. 1740).
Reproducción: Daniel Giannoni. Colección privada.

Primera edición: agosto de 2009
Primera reimpresión, noviembre de 2009
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-14643
ISBN: 978-9972-42-899-9
Registro del Proyecto Editorial: 31501360900880

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

ENTRE EL «DOLOR DE LA AMPUTACIÓN» Y EL «COMPLEJO DE ADÁN»: IMAGINARIOS PERUANOS Y CHILENOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO

Daniel Parodi Revoredo*
Pontificia Universidad Católica del Perú

El proceso de globalización mundial y la relativa pérdida de vigencia del Estado-nación obligan al historiador a preocuparse por analizar procesos y relaciones que exceden este marco. Así, la actualidad le señala la necesidad de estudiar estructuras y relaciones que se han desarrollado y se desarrollan en escenarios regionales de mayor envergadura¹.

El pasado y el presente de Perú y Chile han establecido entre sí una conflictiva relación, en la cual las memorias históricas de ambas partes recrean una dialéctica que tiñe la realidad con imaginarios colectivos que dificultan un mejor entendimiento. Parece entonces que ambos países actúen contracorriente, mientras que el mundo global apuesta por la integración. Es por ello que en el presente ensayo nos proponemos establecer qué tipo de relación entre pasado y presente confronta a Chile y el Perú, cuáles son sus orígenes remotos y sus motivaciones presentes.

Finalmente, presentamos una sinopsis del exitoso proceso de reconciliación que llevaron a cabo dos naciones —Francia y Alemania—, las que se vieron confrontadas por los dos conflictos bélicos más grandes de la historia: las guerras mundiales. El ejemplo franco-alemán puede servir de guía y orientación para propuestas futuras que tendrán que plantearse necesariamente desde una perspectiva interdisciplinar que incluya el trabajo en equipo de historiadores, filósofos, politólogos e internacionalistas.

1. REESCRIBIR LA HISTORIA ES POSIBLE: A PROPÓSITO DE LA MEMORIA Y LA POSMODERNIDAD

La posmodernidad propone el fracaso del proyecto ilustrado, la crisis de los grandes paradigmas, así como la crítica de los grandes relatos y de la Historia Universal Occidental². Esta nueva visión del mundo plantea a la disciplina histórica el reto de

* Este artículo es un avance de la tesis doctoral del autor.

¹ BELTRÁN (2001: 35).

² Cfr. BELTRÁN (2001: 21-22).

una renovación, la que debe considerar la fragmentación de los discursos, la multiplicación de puntos de vista y la revalorización de la memoria³.

Con respecto a esta última, Tzvetan Todorov nos recuerda que «[...] la neurosis es el apartamiento del ser conciente de algunos episodios del pasado [...] y que *la curación pasa por recuperarlos para colocarlos en una posición periférica, a fin de controlarlos y desactivarlos*»⁴. El mismo autor enfatiza en la labor de selección que ejecuta la memoria, en donde unos recuerdos son suprimidos y otros conservados⁵.

Del mismo modo que la memoria individual, la historia contribuye a fijar la reminiscencia de los pueblos y su proceder se asemeja al del sujeto, en tanto que el historiador «[...] organiza, recorta, distribuye y ordena, distingue lo que es pertinente de lo que no lo es»⁶.

En el contexto de los estados nacionales, cuya pérdida de vigencia no suscribo por completo, la labor del historiador se encuadra en el marco de construcción ideológica de la nación; la historia que resulta de esta interacción no siempre coincide con los discursos que se han fijado en la memoria popular, sino que responde, más bien, al proceso de institucionalización de dichos estados⁷.

De lo anteriormente planteado se infiere que, así como se recuerda desde un determinado presente, también la historia se escribe desde cierta actualidad, en función de los requerimientos de una realidad concreta o de una coyuntura específica. Entonces: «¿tiene el pasado un sentido distinto al de su evocación?, ¿podemos reconstruir un pasado sin contaminarlo por su interpretación?»⁸.

La respuesta a esta pregunta es negativa, el pasado será siempre el que nosotros construimos y al historiador le corresponde, más bien, preguntarse desde cuál presente se ha escrito aquel pasado, desde qué realidad se ha evocado el tiempo pretérito. Esta aparente desventaja es la que hoy señala el camino de la disciplina histórica y del historiador. Este último debe identificar los «excesos de pasado», así como a aquellos presentes remotos que nos agreden con sus discursos acerca de aquel, en muchos casos teñidos de sentimientos de revancha. Sobre este particular, Cruz sostiene que:

[...] el mejor servicio que el historiador de hoy le puede rendir a su sociedad es permanecer en el presente intentando encontrar en la actualidad los indicios de permanencia de aquellos momentos pero, sobre todo, contribuyendo a que el presente

³ Cfr. BIRULÉS (2002: 144) y BELTRÁN (2002: 27).

⁴ TODOROV (2000: 24). Las cursivas son nuestras. Todas las demás cursivas que aparecen en el presente artículo también lo son.

⁵ TODOROV (2000: 15-17).

⁶ BELTRÁN (2001: 32).

⁷ HOBSBAWN y RANGER (2002: 20).

⁸ BRAUER (2002: 35).

pueda defenderse de la agresión del pasado, de la querencia de este para invadirlo, para luego apropiárselo⁹.

El pasado, pues, no es un hecho terminado, está en movimiento y es susceptible de ser reinterpretado continuamente y adaptado a las nuevas circunstancias, debido a que «[...] es la fuerza del presente la que ofrece el hábito de la esperanza y el coraje de la interpretación del pasado transmitido»¹⁰.

La manera como nos imaginamos el pasado, nuestros imaginarios de lo que aconteció, tiñen la realidad con diferentes discursos que a veces nos conflictúan. Frente a esto, el historiador, lejos de establecer verdades, debe seleccionar unos hechos sobre otros, con la específica finalidad de buscar el bien para la sociedad en la que se desenvuelve¹¹.

2. EL PERÚ FRENTE A CHILE, IMAGINARIOS CONTEMPORÁNEOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO

Hasta aquí hemos discutido el rol que en el presente desempeñan la Historia, el historiador, la memoria y los imaginarios colectivos, pero no hemos mencionado otro elemento fundamental: la política. Resulta que el pasado ocupa hoy una posición de privilegio en los debates públicos¹², así como *también* sustituye «[...] al futuro como lugar clave de referencia en el debate político»¹³.

De este modo, la política tiene la capacidad de convertir a héroes en villanos y viceversa, de enterrar y desenterrar acontecimientos en tiempos en los cuales el presente está salpicado de recuerdos, de memoria y de pasado. De este modo, la política, con más frecuencia que la historia, se convierte en el nexo entre pasado y presente, los imaginarios colectivos responden muchas veces a sus requerimientos, activándose a través del impulso mediático o adormeciéndose cuando, de pronto, dejan de aparecer en los titulares matutinos.

En Perú y Chile, los imaginarios de la Guerra del Pacífico se confunden con los problemas presentes, en algunos casos, los más, se desprenden de ellos, en otros, los menos, los ocasionan.

⁹ CRUZ (2002: 29).

¹⁰ GABILONDO y ARANZUEQUE. «Introducción», en RICOEUR (1999: 30).

¹¹ Cfr. TODOROV (2000: 49).

¹² BIRULÉS (2002: 142).

¹³ Ob. cit.: 147.

Imaginario chileno: «El complejo de Adán»

Hobsbawn y Ranger nos dicen que:

[...] la tradición inventada implica un grupo de prácticas de naturaleza simbólica o ritual que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado¹⁴.

El nervio central de la memoria chilena de la Guerra del Pacífico es aquel que difunde la imagen de un país victorioso y que estructura su discurso nacionalista en función de su superioridad frente al Perú y Bolivia, la que, económica y socialmente, fue obtenida tras su éxito militar en la mencionada contienda.

De cara al presente, esta postura se afirma a través de su posición diplomática tradicional que, frente a la demanda marítima boliviana, sostiene que no hay asuntos pendientes entre ambos países. Se añade a esta postura, la afirmación de que la inestabilidad política en Bolivia y las dificultades de su sociedad complican el avance de las negociaciones en torno a la mencionada reivindicación. Además, desde los imaginarios chilenos también se vierte el discurso que sostiene que el reclamo peruano acerca de la frontera marítima persigue la finalidad de obstruir la posibilidad de un arreglo chileno-boliviano con el fin de dar salida al mar a este último país¹⁵.

Acerca del Perú, una tesis muy difundida es la del «revanchismo». Discutiendo estos imaginarios, Maldonado sostiene que en Chile se piensa que «[...] tradicionalmente las FF.AA. peruanas han procurado obtener el armamento más moderno para [...] viabilizar su revanchismo»¹⁶, y realizar el supuesto objetivo de recuperar Arica. Esta tesis viene aparejada con la de «la disuasión», que plantea la necesidad de multiplicar las adquisiciones bélicas chilenas «[...] como seguro frente a las pretensiones revisionistas peruanas [...]»¹⁷.

Sin embargo, es posible que la difícil convivencia entre la memoria y el olvido sean los rasgos más distintivos de la recordación de la Guerra del Pacífico por parte de amplios sectores de la sociedad chilena. Así, subyace subterráneo en Chile el discurso que sugiere el olvido colectivo del mencionado conflicto. De este modo, se afirma que solo la colectividad peruana lo recuerda y se encuentra saturada de pasado, mientras que la sociedad chilena ha superado el acontecimiento y vive mirando hacia el futuro.

¹⁴ HOBSBAWN y RANGER (2002: 8).

¹⁵ Cfr. MALDONADO (2006: 31).

¹⁶ Ob. cit.: 30.

¹⁷ Ob. cit.: 31.

Esta postura nos lleva a otra compleja dicotomía: la del olvido frente al silencio. Sobre este último, Michael Pollack sostiene que: «En ausencia de toda posibilidad de hacerse comprender, el silencio sobre uno mismo —diferente del olvido— puede ser una condición necesaria para mantener la comunicación con el entorno [...]»¹⁸.

No pretendemos en estas líneas desentrañar los imbricados lazos de un discurso que, como en toda colectividad, se entremezcla con muchos otros, pero no podemos descartar la presencia del silencio, tanto en la percepción chilena acerca de la Guerra del Pacífico, así como en la construcción del discurso sobre este acontecimiento. Es así como se priorizan batallas y hechos victoriosos sobre aspectos más difíciles de procesar, como la posesión forzada del territorio peruano o los excesos cometidos por la soldadesca durante la ocupación.

De este modo, la memoria, el olvido y el silencio parecen estar presentes en la construcción del discurso chileno acerca del conflicto que es materia de este estudio, lo que enriquece las posibilidades de su análisis y plantea el reto de profundizarlo en futuras investigaciones.

Imaginario peruano: «El dolor de la amputación»

*Dicen los que lo han sufrido, que el peor de los dolores, el dolor más insoportable es el dolor fantasma, el que deja como único rastro de su existencia aquel miembro desgajado del resto del cuerpo que lo abandonó para siempre*¹⁹.

La memoria peruana de la Guerra del Pacífico parece no haber asimilado aún la realidad de la pérdida de la provincia de Tarapacá hace 126 años. El recuerdo de ese trance nos remite a la tesis de Todorov acerca de la recuperación literal, que es aquella en donde se establece «[...] una directa contigüidad [...] entre mi pasado y presente [...] y extendiendo las consecuencias del trauma a todos los instantes de mi existencia»²⁰.

Visto de ese modo, la nación peruana parece saturada de pasado, el que se confunde constantemente con el presente y le impide distinguir a la realidad de la evocación. Es así que el *deja vu* invade el ser nacional obnubilando la reflexión, como si se confundiese «[...] nuestro recuerdo y viejas metas, con su posibilidad real»²¹.

¹⁸ POLLACK (1993: 38). Todos los fragmentos del artículo de Pollack citados han sido traducidos por el autor de esta nota.

¹⁹ CRUZ (2002: 31).

²⁰ TODOROV (2000: 30-31).

²¹ CRUZ (2002: 31).

En términos más concretos, el discurso peruano principia con la mención al geoestratega chileno Diego Portales y sus planteamientos acerca de la necesidad de una expansión de Chile y de su liderazgo en el Pacífico sudamericano. Este pensamiento, real durante el siglo XIX, se cree vigente hasta la actualidad y fomenta la desconfianza peruana²².

Se deriva de esta premisa general, la amenaza de una agresión chilena, sustentada en planteamientos geoestratégicos vinculados al control de los recursos naturales con los que cuenta el Perú y que son escasos en Chile.

En ese sentido, el Perú aparece como posible abastecedor de gas natural para la industria y el consumo domiciliario de combustible, electricidad y agua para el desierto de Atacama (el lago Titicaca)²³.

Otro imaginario, muy difundido en el Perú, es el que sostiene que desde siempre Chile ha sido un país que obtiene ventajas indebidas de una serie de productos y recursos tradicionales peruanos. Así, el origen del pisco y la chirimoya, como el registro chileno de cierta variedad de papa y la comercialización de un tradicional postre limeño refuerzan la percepción peruana acerca del vecino como la de un país voraz, en el que no se puede confiar.

En suma, el caso peruano no es solo el del exceso de pasado, sino también de memoria y de recuerdos, los que se retroalimentan con controversias del presente, las que algunos casos carecen de sustento real. Sobre este particular, Manuel Cruz crítica la saturación de memoria que supone «[...] que todo se represente una y otra vez, que en cierto sentido nada desaparezca por completo [...]»²⁴.

Es así que vastos sectores de la colectividad peruana parecen avocados a repetir una y otra vez cada batalla, a sufrir una y otra vez las pérdidas territoriales y a reivindicar, una y otra vez, un resarcimiento. El tiempo peruano que vincula la Guerra del Pacífico con la actualidad parece inmerso en un espiral eterno, donde el paso a una diacronía lineal no es posible.

La situación, entonces, nos remite a las heridas del pasado que duelen siempre y cuya cicatrización parece depender de otros elementos como el perdón, lo que requiere, entre otras medidas, desarrollar un vínculo más cordial con y desde el Estado y la colectividad a los que se percibe como autores del agravio.

²² Cfr. MALDONADO (2006: 33).

²³ *Ibidem*.

²⁴ CRUZ (2002: 20).

3. UNA POLÍTICA DE LA RECONCILIACIÓN EXITOSA: EL EJEMPLO FRANCO-ALEMÁN

El Perú y Chile no son los únicos países del orbe que en algún momento de su desarrollo independiente se han enfrentado militarmente. Muchos otros estados han escrito en su pasado páginas sangrientas que pudieron ser —y en algunos casos lo fueron— más devastadoras que la Guerra del Pacífico.

Un caso particularmente interesante es el de Francia y Alemania. Alrededor de setenta millones de muertos es el saldo de las dos guerras mundiales del siglo XX, las que tuvieron entre sus principales contrincantes a franceses y alemanes. Para los nacionales de ambos países basta con tener setenta años para ser sobreviviente del último de estos conflictos y haber sido conciente del mismo. En otras palabras, existe aún en ambos países toda una generación de ciudadanos que ha vivido y recuerda la Segunda Guerra Mundial, con la consiguiente edificación de memorias e imaginarios colectivos.

Sin embargo, menos de dos décadas después de concluida dicha conflagración, las autoridades francesas y las de la desaparecida Alemania Federal comprendieron que era necesario un acercamiento entre sus estados, sus gobiernos y sus pueblos. Fue así que en 1963 se firmó el Tratado del Eliseo que «[...] permitió hacer realidad *su* histórica reconciliación [...]»²⁵.

Las consecuencias del acuerdo fueron múltiples: en primer lugar, se creó una serie de instituciones para vincular ambos países y a sus pobladores. Entre ellas se destacan el Alto Consejo Cultural Francoalemán, la Universidad Francoalemana y la Oficina Francoalemana para la Juventud, la que en los últimos cuarenta años ha permitido el intercambio entre siete millones de jóvenes de ambas nacionalidades²⁶.

De igual forma, tras el fin de la Guerra Fría se creó el Centro Marc Bloch, con sede en Berlín. El nombre que lleva esta institución es sintomático: Marc Bloch fue un destacado historiador francés de origen judío, ejecutado por los nazis en 1944.

El impacto del mencionado tratado y sus positivas consecuencias son enormes, tan es así que actualmente su fecha de suscripción, por sí misma, se ha tornado en un sitio de memoria. La conmemoración anual de este evento lo ha convertido en un potente vehículo para la difusión de nuevos discursos que vinculan a franceses y alemanes, lo que supone, por añadidura, la celebración de su amistad. La percepción que del otro tiene cada una de las colectividades a las que hacemos referencia se ha modificado tanto, que ya desde los años ochentas sus principales autoridades

²⁵ http://www.francia.org.mx/Embajada/cancilleria/mae/tratado_eliseo-130103.html.

²⁶ *Ibidem*.

conmemoran juntas las batallas más sangrientas de las guerras que en el pasado las enfrentaron.

Así, en 1984, François Mitterrand y Helmut Kohl se estrecharon las manos ante las tumbas de Verdún, donde tuvo lugar uno de los enfrentamientos más largos y penosos en la historia de la humanidad. Del mismo modo, en el año 2004, Gerhard Schroder participó de las celebraciones del sexagésimo aniversario del Desembarco Aliado de Normandía.

Todas estas conmemoraciones se han constituido en sitios de memoria: se celebraron para recordar acontecimientos del pasado, pero serán recordadas por sí mismas, debido al alto contenido simbólico de su realización.

Finalmente, una «Historia en Común» es ya la cotidianidad para los estudiantes de las escuelas secundarias francoalemanas. Desde marzo de 2006, un solo texto escolar acerca a estos adolescentes a la historia de su país y la del vecino. No se trata de una historia oficial que fusiona maniqueamente las de cada parte. Más bien, los futuros ciudadanos francoalemanes se están formando en el conocimiento del pasado y la cultura del otro, enfatizando similitudes pero también respetando diferencias. En dicho texto, muchos capítulos narran dos versiones del mismo acontecimiento y existen también pasajes históricos que solo narran acontecimientos de la historia de una de ambas naciones, para así ser conocida por la otra²⁷. Sobre este particular, sostuvo el ex ministro francés de educación, François Fillon, que: «Hemos conocido siglos en los que la historiografía alimentaba el rencor entre nosotros. Hoy queremos aprovechar la oportunidad de convertirla en el pilar de nuestra unión»²⁸.

La implementación de políticas como las que acabamos de describir nos remite al debate en torno a la dicotomía existente entre memoria oficial y memoria subterránea. Sobre este particular, Michael Pollack sostiene que:

Todo trabajo *orientado a homogenizar* la memoria de un grupo tiene límites, no puede construirse arbitrariamente. Debe satisfacer ciertos requisitos de justificación. Es muy poco probable construir una memoria exnihilo, su imposición es casi imposible²⁹.

Sostiene también Pollack que los colectivos a los que se dirigen estos nuevos discursos difícilmente serán asimilados por aquellos, si no son de algún modo afines con sus intereses y expectativas, tampoco lo serán si no se renuevan y adaptan a las circunstancias venideras³⁰. Sobre este particular, creemos que la claridad de los objetivos

²⁷ Cfr. http://www.diplomatie.gouv.fr/label_France/60/es/21.html

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ POLLACK (1993: 35).

³⁰ Cfr. POLLACK (1993: 35).

estatales puede ser la mejor clave para que políticas de este tipo alcancen el éxito, en la medida en que sean compatibles con las aspiraciones de los colectivos a las que se dirigen.

Para el caso franco-alemán, es probable que la meta principal de ambos estados —la reconciliación, la pacífica convivencia y la integración política y económica— haya sido percibida como necesaria por los diferentes colectivos que se desenvuelven en el seno de sus respectivas sociedades. Así las cosas, con mayor o menor resistencia en el tiempo, estos lograron identificarse con aquellos discursos y asumirlos como propios.

4. POLÍTICA DEL PERDÓN ALEMANA

Tras el fin de la Guerra Fría y la difusión de múltiples historias que reafirman la identidad de las minorías, los alemanes han desarrollado una política del perdón con la finalidad de acercarse a aquellas colectividades contra las cuales se cometieron excesos durante la Segunda Guerra Mundial o en otros contextos históricos.

En 1997, como parte de la conmemoración del sesenta aniversario del bombardeo a Guernica, Alemania pidió públicas disculpas al pueblo vasco, por la agresión que tuvo lugar en 1937, durante la Guerra Civil Española. Asimismo, en el año 2000, el entonces Presidente Federal alemán Johannes Rau visitó Kalavitra, localidad griega que durante la Segunda Guerra Mundial sufriera la ejecución de 1.300 de sus habitantes, «[...] lo que constituyó una señal pública y oficial de que Alemania pidió perdón por lo sucedido»³¹. Ese año, el mismo mandatario tomó la palabra ante la Knesset, el Parlamento israelí, y pidió disculpas por los crímenes de guerra cometidos por el régimen nazi.

En síntesis, el desarrollo de una política del perdón ha favorecido el acercamiento entre el Estado y pueblo alemán con aquellos colectivos que fueron víctimas de excesos durante la Segunda Guerra Mundial. Además de favorecer el acercamiento entre las partes, estos eventos simbólicos también se han convertido en sitios de memoria, cada uno de ellos expresa un acto de reconciliación y como tal es recordado y conmemorado cada año; sientan, pues, un hito en el camino para mejorar las relaciones entre colectividades distanciadas por acontecimientos de su pasado común.

Estas políticas y gestos oficiales, sin constituirse por sí mismos en la cura para antiguas heridas abiertas en diferentes colectividades, constituyen un punto de partida imprescindible cuando se trata de revertir el exceso de pasado que suele presentarse

³¹ http://www.holocaust-education.de/?site=pp_import_de_0000055&lp=es.

en aquellas sociedades que han experimentado el trauma de una ocupación una agresión de carácter militar.

Lo que se logra con ellas es generar discursos nuevos acerca del otro, los que discurrirán en los mismos espacios en donde ya se encuentran instalados los antiguos. Su eficacia para introducir otros recuerdos en la colectividad dependerá de cuán compatibles resulten con las reales expectativas de los colectivos a las que se orienten, así como de su continuidad en el tiempo. Asimismo, deben corresponder a las necesidades específicas de dichas poblaciones y ser capaces de integrarse con los discursos espontáneos y subterráneos que se originan en ellas³².

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

¿Es posible que el pasado, la memoria y la historia dejen de dividirnos a peruanos y chilenos?, ¿es posible acaso cambiar esos imaginarios tan profundamente arraigados?, ¿es posible, en fin, una política de la memoria que reconcilie a Chile con el Perú y viceversa?

Iniciaré mi respuesta a esta interrogante retomando lo que señalé líneas arriba y que atañe la política, cuyo discurrir en el presente la hace protagonista del proceso de selección de los acontecimientos del pasado. Así, la difusión de discursos comunes e integradores para conciliar las memorias de las colectividades peruana y chilena difícilmente alcanzará la meta de la reconciliación sin el respaldo de sus políticos, a través de sus decisiones. Tampoco se logrará si las nuevas imágenes proyectadas no son asimiladas o recogidas por los colectivos a las que se dirigen.

Más allá de los acuerdos entre los dirigentes de ambos estados, parece claro que las políticas a aplicar en un caso y en el otro distan de ser las mismas. *A fuer*, de resultar discutibles a la luz de la historiografía de cada país, los roles asignados a cada uno de ellos son más bien opuestos, dicotómicos y se desprenden del triunfo chileno en la Guerra del Pacífico: vencedor-vencido, conquistador-conquistado, agresor-agredido.

No quisiera en las últimas líneas de esta breve disertación fungir de «gurú» de estas problemáticas y proponer una solución que resultaría pretenciosa frente a la complejidad de la cuestión. De hecho, he planteado al comenzar estas líneas la necesidad de un trabajo interdisciplinario de mediano y largo plazo para diseñar políticas que resulten eficaces.

Pienso que si ambas partes —en este caso los estados y sus autoridades— llegasen a admitir la necesidad de superar la incidencia de estas negativas imágenes en sus

³² Cfr. POLLACK (1993: 35).

respectivos colectivos, podrían comenzar preguntándose, cada cual a su turno, ¿en qué estoy mal yo?, ¿en qué debo mejorar?, ¿cómo me percibe el otro y por qué? ¿qué espera el otro de mí?

Quizá la aparente banalidad de estos planteamientos esconda los atisbos de la solución y tal vez, a través de una versión muy sui géneris de psicoanálisis, los estados peruano y chileno resulten capaces de diagnosticar más acertadamente el mal que aqueja la memoria de sus sociedades, para tratarlo con mejores resultados que los hasta ahora obtenidos y en concordancia con las aspiraciones de los colectivos a los que representan.

BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN, Miguel Ángel

2001 «Pensar la Historia en ¿tiempos posmodernos?». *Memoria y Civilización*, N° 4, pp. 19-41, Navarra.

BIRULÉS, Fina

2002 «La crítica de lo que hay: entre memoria y olvido». En *Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

BRAUER, Daniel

2002 «La fragilidad del pasado». En *Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

CRUZ, Manuel

2002 «El pasado en la época de su reproductibilidad técnica». En *Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

GÓMEZ RAMOS, Antonio

2002 «El espejo deformante de nuestros días». En *Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

HOBBSAWN, Eric y Terence RANGER (editores)

2002 *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.

MALDONADO, Carlos

2006 «La Agenda del Sur». *Revista Caretas*, N° 1930, Lima.

POLLACK, Michael

1993 «Memoire, Oubli, silence». En *Une identité blessée, Études de sociologie et d'histoire*. París: Métaillé.

REGALADO DE HURTADO, Liliana

2004 *El rostro actual de Clío. La historiografía contemporánea: desarrollo, cuestiones y perspectivas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

RICOEUR, Paul

1999 *Historia y Narratividad*. Barcelona: Ediciones Paidós.

TODOROV, Tzvetan

2000 *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Páginas web:

<http://www.diplomatie.gouv.fr/label_France/60/es/21.html>

<http://www.francia.org.mx/Embajada/cancilleria/mae/tratado_eliseo-130103.html>

<http://www.holocaust-education.de/?site=pp_import_de_0000055&lp=es>